

no Suplicata
EL PREMIO DE LA HUMANIDAD.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE EUSEBIO RIBERA

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1790.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

<i>El Czar Jován.....</i>	✦ Manuel Garcia.
<i>Ordof, viejo, padre de</i>	✦ Manuel Torre.
<i>Pedro Ordof, labrador, hermano de</i>	✦ Vicente Merino.
<i>Catalina, solicitada por</i>	✦ La Sra. Juana Garcia.
<i>Lubormiski, Caballero Polaco, amigo de</i>	✦ Rafael Ramos.
<i>Siniauski, Criado del Czar.....</i>	✦ Tadeo Palomino.
<i>Blanfeld. } Señores del Reyno.....</i>	✦ Juan Codina.
<i>Rogfer. }</i>	✦ Joseph Vallés.
<i>Un Oficial viejo.....</i>	✦ Joaquin de Luna.
<i>Un Menestral.....</i>	✦ Francisco Garcia.
<i>Un Niño de siete años y otro de quatro. } hijos de Pedro.</i>	✦
<i>Una Niña de nueve y otra de dos. }</i>	✦
<i>Un Criado de Lubormiski.....</i>	✦ Joseph Galan.
<i>Hombres y mugeres de los arrabales de Moscou.</i>	
<i>Guardias y Criados del Czar.</i>	
<i>Un Sargento.</i>	

La scena se representa hácia el año de 1550 en Moscou y sus arrabales.

ACTO PRIMERO.

La scena se abre cerca de medio dia, demostrándolo la situacion del sol: representa hácia el foro un campo dilatado que goce alguna mas altura que el resto del teatro: á la segunda embocadura de la izquierda habrá una casa pobre con puerta usual, y sobre ella una frondosa parra: debaxo de ella un poyo ó banco de piedra, en el qual se descubrirá sentado Ordof, teniendo en sus brazos dormida la Niña de dos años: delante de la puerta la Niña de nueve años texiendo: junto á los bastidores de la derecha, sentado en el suelo, el Niño de siete años haciendo sogas: apartado de todos hácia el foro el Niño de quatro años jugando, y en el campo Pedro arando, cavando, ó con qualquiera otra ocupacion propia de un labrador.

Ord. **B**endita sea la sabia providencia de los Cielos, que á pesar de los trabajos

que he sufrido en este suelo miserable, sesenta años, aun me mantiene tan bueno

y agil, para que disfrute de este espectáculo tierno y agradable. ¡Con qué afán cada qual está atendiendo á adelantar su labor, para hacer mas suave el peso de su pobre padre! Mi hijo, mi siempre querido Pedro, ¡quán alegre su tarea sigue en el campo, volviendo con alborozo sus ojos mil veces hácia este puesto para vernos! ¡Ah! ¡quán dulce le hace su amor el molesto afán con que vive! ¡Oh! si yo no fuera tan viejo, con qué gusto le ayudara á trabajar! Mas no puedo, y temo que caiga malo por abrazar mas de aquello que puede; pero no, Dios que ve su virtud, mis ruegos oirá, y le mantendrá con salud á él y mis nietos queridos. ¡Quánta delicia recibe mi alma al verlos cerca de mí tan humildes y aplicados! Yo confieso que no trocara mi suerte por la del mas opulento señor: la felicidad verdadera que poseo no me dexa que envidiar en el mundo. Quando vuelvo los ojos á Pedro, hallo en él un joven modesto, virtuoso y aplicado: si miro á Christina, veo una nuera amable, honesta y cariñosa: si quiero deleitarme en Catalina, todo quanto en ella encuentro es digno de mi ternura: y si á mi esposa contemplo, aun en medio de su edad hallo aquel dulce embeleso de la virtud, que jamas llega á destruir el tiempo

ni los trabajos: en fin mis quatro graciosos nietos, los mayores con su juicio admirable, y los pequeños con sus caricias, completan la ventura y el contento con que vivo. Dios esparza sus bendiciones sobre ellos, y les conceda esta misma felicidad y consuelo.

Niño 1.º Abuelo, las doce son.

Ord. Vaya, pues, id recogiendo cada uno su tarea.

Niño 1.º ¿Va mejor que ayer, abuelo?

Levantándose, y mostrándole la sogu.

Ord. Sí, pero mañana es fuerza que vaya aun mejor, con eso dentro de muy pocos dias la perfeccion hallaremos en la obra á poca costa, y se venderá á mas precio que hasta aquí.

Niño 1.º Bien.

Niña. Y mi tela, *mostrándole el texido.* ¿va mas igual?

Ord. Tambien veo

que te has enmendado tú bastante: vaya, ve presto, y dí á tu padre que dexé su tarea.

Niño 1.º Voy corriendo. *camina hácia el*

Ord. Y tú, pues aun no ha venido (*campo.* tu tia, ve previniendo la mesa, porque tu abuela habrá estado, como pienso, cuidando á tu madre, y no se habrá acordado de hacerlo.

Niña. Voy: ¡qué bueno es mi abuelito! *se*

Ord. Este amor que todos ellos (*entra.* tienen al trabajo, es y será siempre el cimientó de su gran felicidad.

Niño 2.º Abuelo, ¿qué hoy no comemos? *viniéndose hácia Ordof.*

Ord. Sí, Andres mio: ¿te has cansado ya de enredar?

Niño 2.º Si señor.

Ord. ¡Qué sofocado y qué lleno

de polvo! eso no me gusta;
si no tienes mas aseo
y juicio para enredar,
te tendré yo el dia entero
junto á mí, sentado.

Niño 2.º Yo
no lo haré otra vez, abuelo.

Ord. Bien está, de esa manera
te querré mucho. Y bien, Pedro,
El Niño primero habrá llegado al campo,
y dexando Pedro su labor se vendrá
con él.

¿vienes muy cansado?

Ped. No,
padre mio, como el cuerpo
está tan endurecido
con el trabajo, le siento
muy poco, fuera de que
el ver que con él mantengo
á mis padres, á mi esposa,
mi hermana y mis hijos tiernos,
le hace mas dulce y suave.

Ord. ¡Quánto de oírle me alegro! *ap.*
Vienes sudando.

Ped. En el mundo,
padre, ¿quién compra á otro precio
su subsistencia?

Ord. Es verdad.
Mas cada dia le quiero. *ap.*

Ped. ¿Y Christina?

Ord. Tu Christina
la he visto poco hace, y creo
que antes de mucho tendrás
tú un hijo mas, y yo un nieto.
Vaya, ve á verla un instante,
y llévate esta allá dentro. *dándole la*
Cuidado no la despiertes. *(niña 2.ª)*
Mira qué hermosa está, Pedro.

Ped. ¡Qué afable es! Dios le dé
la vida que yo deseo. *se entra.*

Niño 2.º Abuelo, voy con mi padre.

Niño 1.º Y yo.

Ord. Bien, pero os advierto
que no hagais ruido, que está
mala vuestra madre, y temo
que se ponga peor.

Niño 1.º Apenas
la veamos volveremos. *se entran.*

3
Ord. ¡Qué humildes son! Vaya, el juicio
me he de volver yo con ellos
si vivo mucho. Mas ya
viene Catalina. El Cielo
la depare un buen marido,
que es solamente el consuelo
que me falta.

Por la derec. Cat. Quiera Dios
que ocultar mi sentimiento
pueda yo. *besando la mano á Ordof.*

Ord. ¿Cómo has tardado
tanto?

Cat. Por traer el dinero
de la ropa que llevé,
quise aguardar un momento
al mayordomo.

Ord. ¿Y le traes?

Cat. Si señor.

Ord. Dásele á Pedro
pues, y vamos á comer.

Cat. Voy. ¡Ah vil! el justo Cielo
defienda mi honor, y dé
á tus traiciones el premio. *se entra*

Ord. ¡Quántas gracias doy á Dios
de ver que entre tantos riesgos
como tiene una doncella
hermosa y pobre, su honesto
modo de pensar la haya
librado de todos ellos.

Catalina y el Niño primero sacando una
mesa con alguna vianda: la Niña prime-
ra una botella y un jarro de agua, y des-
pues unos banquillos: Pedro conduciendo
de la mano al Niño segundo.

Ped. ¿Tienes mucha gana, Andres?

Niño 2.º Si señor.

Ord. Ven con tu abuelo,
y ocuparás el lugar
de la niña. Vaya, Pedro,
Se sientan todos, y Pedro les va haciendo
plato.

¿cómo está Christina?

Ped. Dice
que está mejor, mas su aspecto
lo niega.

Ord. Lo que yo he dicho,
hijo, tendremos bateo.

Cat. ¡Oh engañoso amor, turbaste

4
la paz que habia en mi pecho!
Ord. ¿Qué haces, hija? dí, ¿qué tienes?
¿por qué no comes?

Cat. Me siento:—

Ord. ¿Cansada?

Cat. Sí, padre mio.

Ord. Pues come ahora, que luego descansarás.

Cat. En mi muerte *ap.*
solo hallar descanso puedo.

Ord. Pedro mio, si prosigue tan bueno y propicio el tiempo como hasta aquí, qué cosecha tan abundante tendremos.

Ped. Dios lo quiera.

Ord. Sí hará, que es padre del pobre; está viendo nuestra situación, y hará por darnos este consuelo.

Ped. Catalina, ¿qué suspiras? *al oído.*
¿qué tienes?

Cat. Nada: no puedo disimular. ¡Ah cruel, en qué situación has puesto mi alma! *llorando.*

Ped. Ella llora: ya mis dudas van en aumento.

Ord. Vaya, ¿habeis comido bien?

Los 3. Si señor.

Ord. Pues ahora demos gracias á Dios, y pidamos que el sudor del rostro nuestro nos proporcione mañana honradamente el sustento mismo que hoy.

Todos. Así sea. *se levantan.*

Ord. Id quitando ahora presto la mesa, y á descansar la media hora que os tengo señalada, para dar á la comida algun cuerdo reposo. Vamos, Andres, darás á tu abuela un beso antes de echarte á dormir.

Niñ. 1.º Y con mucho gusto, abuelo. *vans.*
La Niña y el Niño empiezan á quitar la mesa, y á los versos de Pedro partirán llevándose los banquillos.

Ped. Idos los dos, que la tia quitará la mesa. ¡Cielos tened compasion de mí; no hagais verdad lo que temo!

Cat. Por desahogarme á solas llevaré la mesa adentro.

Hace que va á entrar la mesa.

Ped. Espera, hermana, y ya que solos quedamos, tu pecho me descubre.

Cat. ¡Ay infeliz!

Ped. Tu hermano soy, y el extremo con que te amo conoces: há rato que ví el acerbo dolor de tu corazón por tus ojos: esos tiernos suspiros, y el llanto amargo que á pesar tuyo vertieron, me han dado una idea::: No, no me ocultes su funesto origen: ¿qué tienes? dí: ¿tuviste algun sentimiento con nuestros padres? ¿Mi esposa te maltrató? dilo presto.

Cat. ¡Ah! pluguiera á Dios que:—

Ped. ¿Quieres, no lo niegues, con intento christiano á algun virtuoso labrador? ¿tienes recelo de que padre se disguste de tu eleccion? yo te ofrezco su voluntad, dilo.

Cat. ¡Ah, querido hermano! *llora.*

Ped. Doleos, buen Dios, de mí, que este llanto no sé qué me está diciendo. *ap.*

Expláyate: ¿quién es causa de tu amargo sentimiento?

Cat. Mi credulidad, mi poco juicio:—

Ped. ¿Qué dices? *con vehemencia.*

Cat. ¡Ah, Pedro!

Ped. Acaba, dí, no me tengas un instante mas muriendo.

Cat. Lubormiski ::: sus palabras:::

Ped. ¿Qué? dame todo el veneno de una vez; pero si ya

dices que el ofrecimiento
de un poderoso origina
tu pesar y desconsuelo,
¿qué mas claro has de decirme
mi agravio?

Cat. Por Dios te ruego
que jamas sepa mi padre
ni otro alguno este secreto
que ahora voy á revelarte,
hermano. Este Caballero
Polaco (si es que quien obra
tan mal como él puede serlo)
una de las muchas veces
que me vió en su casa á efecto
de llevar su ropa (que,
como sabes , hace tiempo
que está á mi cargo) me dixo
que me amaba. Yo , creyendo
que de mí y de mi pobreza
se burlaba , con despego
y resolucion culpé
la crueldad de su pecho.
Pero supo disfrazar
su engaño con tan honestos
extremos , que al fin creí
su pasion , y acá en el seno
de mi corazon sentia
un no sé qué por momentos,
que al paso que me inquietaba
me llenaba de consuelo.
Pasáronse así unos dias
en que yo viví muriendo,
callándole mi pasion,
y tratando con desprecio
la suya : pero él astuto,
viendo que no hallaba medio
de rendir mi corazon,
se valió al fin del postrero
y mas persuasivo : hizo
el solemne juramento
de ser mi esposo , y aun,
por dorar sus pensamientos
indignos , le autorizó *dando á Pedro*
con su firma. Yo confieso *un papel.*
que le creí , y nos creí
á todos en muy diverso
estado del que gozamos,
por medio de esta union : pero,

¡ay hermano!
Ped. ¿Qué? prosigue. *con viveza.*

Tú tiemblas : miras al Cielo:
¿lloras? Cierta es ya tu afrenta.

Cat. ¿Qué has dicho? ¡mi afrenta! Pedro,
calla , calla , que me indigna
mas el infame concepto
que de mí hiciste , que el vil
proceder de aquel perverso.

Ped. ¿No le ultrajaste? *con regocijo.*

Cat. Ni el sol
es mas claro , puro y terso
que mi honor : no negaré
que sus seducciones fueron
tan fuertes y persuasivas,
y mi amor tanto y tan tierno,
que á olvidarme un solo instante
de mí , ó á negarme el Cielo
sus eficaces auxilios,
hubieran triunfado ; pero
con ellos y mi constancia
salí bien de tantos riesgos.

Ped. Respira , honor.

Cat. Pretextando
que llevarian sus deudos
mal que no fuera en Polonia
su patria este casamiento,
me propuso muchas veces
que me fuera yo á aquel Reyno
con él , sin dar parte á padre
ni á tí de este pensamiento
hasta que fuera su esposa:
que entonces sin detenernos
vendriamos á Moscou,
y os sacaria del seno
de la miseria en que estais
con las riquezas que el Cielo
le habia dado. Yo siempre
desvanecí sus intentos,
aunque me lisonjeaba
su oferta : pero hoy ya , viendo
que sus viles artificios
tan solo le produxeron
desengaños , que no habia
podido lograr con ellos
lo que creía , y en fin
que sus fingidos extremos,
sus dádivas y promesas

eran

eran inútiles medios
para rendir mi constancia,
bárbaro, inhumano y ciego
apeló al último arbitrio
esta mañana, queriendo
que consiguiera la fuerza
lo que no alcanzaron ellos.

Ped. ¿Qué dices?

Cat. Que apenas yo
conocí su torpe exceso,
salí á un balcon protestando
descubrirle á todo el pueblo
desde allí, como no abriera
la puerta del aposento,
y me dexara salir.
En fin corrido, ó temiendo
que á mis voces acudiese
alguna gente, de intento
mudó, y dándome á entender
que solo lo habia hecho
por conocer mi constancia,
volvió á abrir en el momento
la puerta, y::-

Ped. No mas, pues ya
que libre tu honra veo
del peligro en que la puso
ese engañoso extranjero,
yo le haré ver::-

Cat. Tente, hermano. *cogiendo un cu-*

Ped. Aparta. *chillo de la me-*

Cat. Mira::-

Ped. No tengo
que mirar.

Cat. Advierte que es
muy despechado y soberbio.

Ped. Yo soy honrado, y estoy
ofendido, y satisfecho
me ha de dexar, ó vengado.

Cat. Espera.

Ped. Suelta.

Por la puerta Ord. ¿Qué es ello,

Pedro? ¿qué voces son esas
tan descompasadas? pero
¡qué miro!

Ped. Mi padre.

Ord. Hijo,
¿adónde vas tan resuelto
de ese modo?

Ped. ¿Qué diré
para no afligirle, Cielos?

Ord. ¿Qué te ha sucedido?

Ped. Nada,
padre.

Ord. Mira que me ofendo
si me ocultas la verdad.

Ped. Señor::-

Cat. Evitar su riesgo
pienso así. Padre, yo misma
aunque castigueis mi yerro
lo diré, ó mejor que yo
os lo dirá aque-se pliego.

Ord. Dámele.

Ped. Ya no es posible *dándole el papel.*
evitar su desconsuelo.

Lee Ord. Yo Estanislao Lubormiski ofrez-
co espontaneamente ser esposo de Ca-
talina Ordof::

Repr. ¿Y qué no quiere cumplirlo?

Ped. No solo no quiere, pero
intentó la accion mas torpe
que cupo en humano pecho.
Robar por fuerza su honor
intentó.

Ord. Vil Caballero.

Ped. Y aunque supo Catalina
salir bien de tanto riesgo,
yo le enseñaré::-

Ord. No, hijo,
aque-se ardor indiscreto,
lejos de enmendar el daño,
va á cometer otro yerro
quizá mas sensible. Yo,
yo iré con tu hermana, Pedro,
que en materia del honor
adelanta mas el cuerdo
que el valiente.

Ped. Ved, señor::-

Ord. Con quien es rico y soberbio,
mas que una imprudente fuerza
viene á conseguir el ruego.
Si este puede buenamente
hacer que dé cumplimiento
á este papel, bien: si no,
ningun agravio nos ha hecho
digno de que por nosotros
la satisfaccion tomemos.

Vamos , hija. Cuida tú de Christina mientras vuelvo, y á Dios.

Ped. Él con bien os traiga, pero no sé si yo mesmo podré dexar aunque quiera sin castigo sus excesos. *vase llevando*

Cat. Ah traidor, no merecia (la mesa. mi puro amor tan mal premio.

Ord. Al menos evitaré de esta manera su riesgo. *vanse.*

Salon corto de Palacio: el Czar Jován, Siniauski, Blanfeld, Rogfer y algunos guardias.

Czar. Siniauski, que entren á hablarme los que quieran.

Sin. Obedezco. *vase por la derecha.*

Czar. Blanfeld, yo veré de espacio todo lo que me has propuesto en nombre del pueblo, y si es que resulta su provecho de mi aprobacion, que cuente con ella. Yo me intereso en su alivio como padre mas que como Rey.

Blanf. Los Cielos os conserven tan amado como hasta hoy de vuestros pueblos largos años, y dilate vuestro prudente gobierno.

Czar. Creo que no reconocen el amor que les profeso, Blanfeld, ó al menos intentan pagarle mal.

Blanf. No lo creo, y aun con mi cabeza salgo fiador de su respeto y fidelidad.

Czar. Rogfer, mira que mañana quiero pasar revista á mis tropas.

Rogf. Infundirá nuevo aliento en sus almas la presencia de un Príncipe tan guerrero como prudente.

Por la derecha Siniauski, y con él el Oficial y el artesano.

Sin. Venid.

Czar. Llega tú. *al Oficial.*

Ofic. Señor excelso, la dilatada familia con que me hallo, y mi sueldo que es muy corto, me conducen este dia á los pies vuestros.

Seis hijos tengo y esposa á quien mantener: para ello carezco de otros arbitrios (choque el de mi pré, y aunque os lo he he-presente distintas veces, no fue atendido mi ruego.

Czar. ¿Quánto ha que sirves?
Ofic. Doce años.

Czar. Pues si en doce años te veo de Capitan, bien servidos hoy tus servicios encuentro.

Ofic. Si señor, pero como es tanta mi familia:--

Czar. ¿Tengo culpa yo que te casaras sin prevenir ese riesgo?
Ofic. No señor.

Czar. ¿Pues qué te quejas de que no atendí tus ruegos? Si á tus servicios no hubiese yo dado el debido premio, tuviera lugar, si no tu queja, tu sentimiento; mas si dí lo que debia, no exijas lo que no debo.

Esto como Rey respondo á tu pretension, y esto á tu ruego como padre *dándole un bolsillo.* estado en que estás. Ve, y lleva por ahora ese consuelo á tu familia, que yo veré si aliviarte puedo la carga con que te ves.

Ofic. Tu bondad premien los Cielos, gran Czar, y en perpetua paz mantengan aqueste Imperio. *vase.*

Blanf. ¡Oh, cómo sabe ser padre benéfico y Rey á un tiempo!

Czar. ¿Qué quieres tú? *al Menestral.*

Men. Señor, hace años que me está debiendo

un poderoso la suma *dándole un me-*
que en el memorial expreso. (*morial.*)
Al Juez que nombro yo en él
pedí justicia, y teniendo
acreditada la deuda
seis meses hace, no puedo
lograr que le obligue al pago.

Czar. Siniauski, pon al momento
Dándole el memorial, y leyéndole Si-
niauski.

una orden á ese Juez,
para que de su dinero
dé al acreedor la suma
que pide, y por todo el tiempo
que le ha tardado en hacer
justicia imponerle quiero
doscientas libras de multa,
porque redima con ello
los daños que su desidia
causó á este infeliz.

Sin. No creo
que pueda darlas, quien es,
tan pronto.

Czar. ¿No? Pues ordeno
que por cada dia que
tarde en dar este dinero
suba la multa cien libras
mas: así verás qué presto
paga él, y hace pagar
al primer deudor.

Rogf. ¡Qué recto,
y qué benigno!

Men. Dichosos
nosotros que poseemos
tan buen Rey.

Czar. Parte. ¿No hay mas? *parte el Men.*

Sin. No señor.

Czar. Rogfer, dispuesto
tendrás lo que te he advertido.

Rogf. Voy, Señor, á obedeceros. *vase.*

Czar. Y tú, Blanfeld, ven mañana
á verme.

Blanf. Vuestros pies beso. *vase.*

Czar. Siniauski, aunque muchas veces
tomé disfraces diversos,
sin mas fin que el de saber
qué hablaban de mi gobierno
mis vasallos, hoy me hallo

con un aviso secreto
de cierta conjuracion
que forman los mal contentos
contra mí en los arrabales
de Moscou, y yo resuelvo
para informarme mejor
quedarme esta noche en ellos
disfrazado.

Sin. ¿Y solo?

Czar. Solo.

Sin. Advertid que conoceros
pueden, y:-

Czar. Nada receles,
que mi vida guarda el Cielo.
A nadie de mis designios
dés cuenta, aunque me echen menos
en palacio, que yo al alba
daré la vuelta.

Sin. No quiero
replicaros.

Czar. Teman, teman
mi justicia los perversos,
si por desgracia averiguo
sus alevosos intentos. *vanse.*

Aposento mas largo con algunos tabure-
tes y una cómoda al frente: por la iz-
quierda el Criado, y por la derecha
Ordof y Catalina.

Criad. ¿Quién entró hasta aquí?

Ord. Yo soy,
que un instante ver deseo
á vuestro amo.

Criad. Catalina
y el padre: la orden que tengo
de no recibir visitas
no creo que hable con ellos.
Mi amo la estima, y es fuerza
hacerla el mayor obsequio,
si no quiero disgustarle. *ap.*

Disponiéndose le dexo
para salir: si quereis
esperar, tomad asiento,
que por aquí ha de pasar. *vase.*

Ord. Está muy bien: segun veo
no sabe ningun criado
lo que pasó.

Cat. En vano intento
sosegar mi corazon.

El sobresalto que tengo:::
¡Oh Dios! ya sale el traidor,
que no os expongais os ruego,
padre.

Ord. Respira , y no temas.
*Por la izquierda Lubormiski con som-
brero y espada.*

Lub. Quién aquí:-
Ord. Un criado vuestro,
Señor.

Lub. Ordof y la ingrata *ap.*
que amo : sin duda el suceso
le contó , y reconvenirme
querrá muy de espacio el viejo.
¿Qué quereis?

Ord. Que me escucheis,
Señor , un solo momento.

Lub. Voy de prisa.

Ord. Bien , pues yo
haré por no ser molesto.

Cat. ¡Ah vil! ¡que no te confunda
nuestra presencia y tu horrendo
delito!

Lub. Siendo así , hablad.

Ord. Mi hija , Señor , há un momento
que me descubrió el amor
con que la honrasteis un tiempo.

Este papel , en que vos
la ofreceis , segun advierto,
ser su esposo , creer me hizo
vuestro amor puro y honesto,
y vuestras ideas propias
y dignas de un Caballero
de vuestra sangre : mas ella
me hizo mudar de concepto
bien pronto , porque me dixo
que vos despechado , ciego,
torpe , bárbaro , atrevido,
y baxamente grosero,
quisisteis::: he , aun pronunciado
no mas disuena el exceso.

Yo , Señor , aunque en la boca
de mi hija en ningun tiempo
ví la mentira , esta vez
no la creí , os lo confieso:
porque sabiendo quien sois,
la verdad , seria haceros
grande ultraje haber creído

tan ignominiosos hechos,
y me fue mas facil creer
que ella ya de vuestro afecto
cansada , ó enamorada
quizás de otro , este pretexto
quiso dar á la mudanza
de su corazon : por eso
vine , Señor , deseoso
de hacer que á los ojos vuestros
se confunda su maldad,
y pesarosa del yerro
confiese que fuisteis siempre
noble , amante , fiel y atento.

Lub. Si con esa adulacion
vuestros años presumieron
obligarme , os engañasteis.
Yo no soy hombre que niego
lo que hice : mia es la firma
de ese papel , lo confieso.
Porque convino á mis fines
ofrecí hacerla bien presto
mi esposa , pero jamas
tuve el ánimo de hacerlo.
Si ella y vos habeis tenido
tan altivos pensamientos
que aspirarais á enlazar
con mi sangre , estoy muy lejos
de infamarla yo con tan
vergonzoso abatimiento.
Nada debo á vuestra hija,
sin embargo , conociendo
que por mis muchas riquezas,
mas que por mi nacimiento,
habreis sentido mi engaño,
templar vuestro desconsuelo
*Sacando de la gaveta dos taleguitos
de dinero.*

quiero : tomad , vuestro llanto
enjuguen esos talegos;
y en vuestra vida volvais
á reconvenirme en esto
ni ella ni vos , porque gasto
poca paciencia y mal genio.

Ord. Ahora si que conozco
vuestro corazon perverso
por vuestras palabras : nunca
creeria (lo confieso)
en un hombre bien nacido

B tan

tan bastardos pensamientos,
pero viéndolos en vos
tan claros y manifiestos
(perdonad si me propaso)
no dudo que los excesos
mas enormes caben ya
en ilustres Caballeros.

Y por Dios que desde el punto
que vuestros discursos mismos
me dieron á conocer
los vicios de que está lleno
vuestro corazon, no solo
unir á mi hija no quiero
con vos, sino que afrentara
mi linage con el vuestro
si á ella os uniera, que al fin
si el noble es quien sabe serlo,
yo lo soy siempre en mi estado,
y vos jamas en el vuestro.

Volved, volved á guardar
en buen hora esos talegos,
que bien los necesitais,
sí, para dorar con ellos
vuestras torpezas: yo vine,
no en busca de ese dinero
que teneis, sí del honor
que vuestros indignos hechos
intentaron hoy robar
á mi hija; mas pues veo
que no teneis lo que busco,
y me dais lo que no quiero,
quedad con Dios, mas seguro
de que sabrá el justo Cielo,
como yo os perdono noble,
castigaros justiciero.

Lub. Vete, vete, si no quieres
que ya que tu atrevimiento
no castigo con la espada
por verte indefenso y viejo,
sin desairar mi valor
ponga á tu lengua este freno.

*Dale una bofetada, y parte por la
izquierda.*

Ord. Santo Dios.

Cat. Bárbaro, ¿qué haces?

Ord. Joven cruel y soberbio
espérame, que á pesar
de mis años:-

Cat. Deteneos,
padre mio.

Ord. Aun hay valor
en mi corazon, hay fuego
entre estas canas para::: ¡ah
vejez, vejez, y qué excesos
no consientes! ¡Yo afrentado
con este ultrage, y del pecho
no sale mi corazon
á vengarme!

Cat. Ya no puedo
contener mi llanto. Padre,
templad vuestro desconsuelo,
que aunque mi sexô lo rifa,
yo dexaré satisfecho
vuestro ultraje.

Ord. No, hija amada,
huyamos ya de este centro
de la impiedad. Con horror
estas paredes miremos
desde hoy, que el Cielo santo
oirá los justos ecos
de mi llanto, y consolando
la amargura en que nos vemos,
dará castigo á este joven
abominable y perverso. *vanse.*

ACTO SEGUNDO.

*La misma decoracion con que empezó el
primer acto: por la puerta de la casa
Pedro observando la scena.*

Ped. **A**UN no vienen: ¡con qué susto,
con qué amargura respiro
estos instantes! Buen Dios,
¿qué será? Si aquel indigno
Caballero::: estoy inquieto:
tardan ya mucho, y mi mismo
sobresalto::: pero alma
ya vienen, ya los distingo,

*Mirando á la derecha, y corriendo á en-
contrarlos á los bastidores.*

ya llegan: ¿qué ha habido, padre?

Salen Ordof y Catalina.

vencisteis? ¿pero qué miro? *con sobre-
¿vos con tan triste semblante? (salto.
¿tú llorosa?*

Ord.

Ord. No, hijo mio. *queriéndole disuadir.*

Ped. No me engañeis : ¿qué hubo?
con viveza.

Ord. Nada.
En vano á encubrir aspiro *ap.*
mi dolor.

Ped. Nada , ¿y en mí
clavais vuestros doloridos
ojos? nada , ¿y tú suspiras?
nada , ¿y el llanto hilo á hilo
corre por vuestras mexillas?

Ord. Ya no basté á reprimirlo. *ap.*

Cat. ¡Ah , amado hermano!

Ped. No, hagais
mas cruel el dolor mio
con el silencio : ¿qué hubo?
¿qué habló aquel malvado? ¿qué hizo?
responded.

Cat. Aunque mi padre
por evitar tu peligro
me mandó callarlo:-

Ord. ¿Qué haces,
hija?

Cat. Buscar el camino
de vengar vuestra deshonra
y la mia.

Ord. Calla.

Ped. Dilo,
acaba , ¿qué hizo?

Cat. Estampar
su indigna mano atrevido
en el rostro de mi padre.

Ped. ¿En su amable rostro?

Ord. Hijo,
discúlpale , que yo propio
dí á esta osadía motivo
con mi imprudencia : ultrajé
su nobleza , y ofendido:-

Ped. ¿Esas canas ultrajadas?
¿ese rostro en que yo mismo
me miraba con delicia
cubrió de oprobio un indigno,
y aun vive? No , padre , en vano
me persuadis que al olvido
dé este agravio ; os amo mucho
para sufrir que un impío
os haya así maltratado,
sin que viese su castigo

por mi mano. Y así aunque
cubra del mas excesivo
dolor esta casa , padre,
á vengaros voy : indigno,
teme mi furor , pues antes
que este dia que vivimos
espere , verá Moscou,
que honrado , noble y buen hijo,
ó vengué á un padre agraviado,
ó maté á un hombre atrevido. *vase.*

Ord. Pedro , Pedro : ¡Ay desgraciado,
padre! ¡Ay hija , qué mal hizo
tu voz en darle noticia
de mi agravio! Él al peligro
va precipitadamente,
y yo no puedo seguirlo
para detenerle.

Cat. Yo
le seguiré.

Ord. No , conmigo
ven , hija , y ya que tú fuiste
el origen y motivo
de nuestra afliccion , pensemos
el mas seguro camino
de enmendar qualquiera riesgo
á que su filial cariño
le conduzca.

Cat. Vamos , padre,
y si mi infeliz destino
puede con vos disculparme,
doleos de mi martirio,
como yo del vuestro.

Ord. Sí,
sí , hija amada , ven conmigo,
y con tus brazos sosten
este caduco edificio.
Y tú , Señor , que estás viendo
la amargura y el conflicto
de nuestras almas , derrama
sobre ellas tus beneficios,
y aparta á mi amado Pedro
del seguro precipicio
á donde su amor le guja,
para que con mas motivo
nuestros gratos corazones
confiesen mientras vivimos,
que eres en nuestras desgracias
consuelo , amparo y alivio. *vanse.*

*Aposento largo: por la derecha Lubor-
miski y Siniauski.*

Sin. Descansa, que aunque su padre quiera pedir ofendido al Czar justicia, una vez que han de venir á mí mismo los memoriales, primero que él los pueda haber leído, romperé quantos yo vea que contra tí van.

Lub. Ya miro que es tu amistad verdadera, y á corresponderte aspiro con igual fineza siempre que halle ocasion.

Sin. Cuida, amigo, de despachar tu correo, y á Dios.

Lub. A Dios, y lo dicho.

Sin. Hasta la noche. *vase.*

Lub. El carácter piadoso, afable y benigno del Czar me diera cuidado despues de lo acaecido con Ordof y su hija: pero teniendo yo aqueste amigo que intercepte quantas quejas le dé del arrojio mio, nada tengo que temer aunque culpado me miro.

Saca unas cartas, y las va abriendo.

Por fin le enseñó mi mano el cómo en lo succesivo debe tratar á los hombres de mi clase. *lee.*

Al paño el Criad. Allí le he visto, entrad, que no es menester siendo vos darle el aviso. *vase.*

Sale Ped. Temí que no me dexaran entrar, si hubieran sabido todo el suceso. Ea, honor, este sin duda es el sitio donde te agraviaron, sea pues tambien aqueste mismo donde te vengues: cerrar esta puerta determino, para que nadie malogre mi intencion, ni darle auxilio

pueda: ya está: teme fiero el valor de un ofendido.

Lub. Quién hasta aquí::: ¿mas qué veo? *Dexando de leer, y como sorprendido.*
Ola.

Ped. Si vuestros delitos exêcrables os hicieron temer el justo castigo de mi brazo, y pretendéis que á daros vengan auxilio vuestros criados, cerrada está la puerta:-

Lub. ¿Qué he oido?

Ped. Y aquí la llave: no vengo colérico y vengativo á castigar vuestros torpes excesos, sin dar oidos primero á vuestros descargos, y abrazar aquel partido suave que elijais vos, para dexar redimido mi honor: la culpa (aunque atroz) de haber vos con tan indignos engaños solicitado á Catalina, el delito vergonzoso de intentar quitarla su honor, valido de la fuerza (accion tan vil, que me estremezco yo mismo al decirla) no me hubieran á esta casa conducido jamas, sabiendo que ya su constancia os dió el castigo mas ignominioso: pero el haber vos, atrevido y bárbaro, atropellado, ultrajado, y::: repetirlo no quiero, Señor, porque sé bien que si lo repito he de ser de mi venganza primero que de mí mismo. Yo olvido la obligacion fuerte que habeis contraido con mi hermana, ahogaré gustoso en el pecho mio los agravios que la hicisteis, si vos heroyco y benigno satisfacéis el ultraje

hecho á mi padre : esto os pido
con lágrimas arrojado
á vuestros pies ; si consigo
de vos este triunfo , en mí
tendreis , no un hombre ofendido
é irritado contra vos,
sino un verdadero amigo,
un criado el mas leal,
ó un esclavo agradecido.

Lub. Aunque temo su despecho,
no quiero darle un indicio
de mi temor. Necio joven,
si ya la distancia has visto
que hay de Ordof á mí , si tienes
tantos y tales testigos
de mi genio , ¿cómo osaste
proponerme hoy el partido
vergonzoso de dexar
con abatimiento mio
satisfecho á Ordof? eh , vete,
vete.

Ped. Ved que soy su hijo,
y á dexarle bien vengado
ó satisfecho he venido
resuelto , y no he de volverme
sin haberlo conseguido.

Lub. ¿A mí me amenazas , loco?

Ped. De vuestro riesgo os aviso.

Lub. Te lo estimo , y compensarte
la fineza determino
con repetir que te vayas,
antes que mi genio altivo,
cansado ya de escuchar
tus soberbios desvaríos,
lo que hizo antes con Ordof
venga á hacer ahora contigo.

Ped. De esta manera:—

*Pedro saca un cushillo: Lubormiski va á
tirar de la espada, y estorbándoselo aquel
con una mano, le quiere herir con la otra:*

Lubormiski se abraza de él.

Lub. ¿Qué haces,
si ves que tengo conmigo
espada?

Ped. No importa , yo
frustraré vuestro designio:
que en vano de mí abrazado
evitar habeis creído

la muerte , pues yo sabré,
á pesar de vuestros brios,
desasirme así , y dexar
nuestro oprobio redimido.

*Se entran forcejeando por la izquierda.
Va obscureciendo: campo y casa de Ordof:
Catalina sosteniendo á Ordof, que saldrá
llorando, y se sienta.*

Cat. Amado padre , por Dios
no lloreis mas : compasivos
los Cielos libertarán
á esta casa del conflicto
y amargura en que temeis
que ha de sumergirla el brio
indiscreto de mi hermano.

Ord. Ay hija , que el excesivo
amor que á entrambos nos tiene
le habrá hecho dar al olvido
su juicio y su probidad,
y á pesar de su benigno
genio , la mucha insolencia
de Lubormiski es preciso
que á una funesta venganza
haya á Pedro conducido.

Cat. No lo creais : ese amor
que decís , y el que á sus hijos
y á su digna esposa tiene,
le hará ceder de su mismo
derecho , reflexionando
la amargura y el conflicto
de que habia de llenarnos
su arrojó. No , padre mio,
no lloremos como cierto
un daño que ni ha venido
ni es fácil que venga.

Ord. En vano
quieres templar el martirio
de mi corazon : él tarda
ya demasiado : es preciso
que haya sucedido todo
lo que pensé. Sí , mi hijo
á manos de ese hombre fiero
ha muerto ya , y si atrevido
mató él primero , estará
preso ya como asesino
en una carcel.

Cat. Señor,
no os haga vuestro cariño

de—

delirar así.

Ord. Jamas
sentí de los años míos
el peso como hoy: si yo
pudiera ir por mí mismo
á cerciorarme de todo:
si á su lado hubiera ido
mi prudencia, no temiera
yo tanto este mal.

Cat. ¿Qué miro? *mirando á la derecha.*
padre, ¿no es él el que viene
presuroso hácia este sitio?

Ord. Sí, y viene huyendo, segun
levantándose, y mirando adentro.
vuelve á Moscou de continuo
la vista.

Cat. Oh Dios, en su mano
á la escasa luz diviso
un cuchillo. *sobresaltada.*

Por la derecha Pedro con el cabello des-
compuesto, sin sombrero, despavorido,
con un cuchillo ensangrentado en la mano,
mirando con temor hácia dentro.

Ped. Si mis pasos
seguirán.

Cat. Hermano.

Ord. Hijo,
¿qué has hecho?

Ped. ¿Dónde ocultarme *con turbacion.*
podré? los fieros ministros
de justicia::: ¡Ay triste!

Ord. Pedro,
á nadie se ve: tranquilo
respira un instante, y saca
á tu padre del abismo
en que está: ¿qué sangre es esa?

Ped. Sangre, padre, del indigno
que os ofendió: revolcado
en ella en su quarto mismo
le dexo: ya quedais vos
vengado, y todos perdidos.

Ord. ¿Qué hicistes, hijo?

Ped. Dexar
vengada con mi peligro
la afrenta vuestra: elegí
primeramente el arbitrio
que me inspiró la virtud
para poder conseguirlo

sin daño mio ni suyo,
pero al ver que mi enemigo
le despreciaba, tomé
el que mi honor ofendido
en vos y mi ceguedad
me ofrecieron.

Ord. Pero, dinos,
le mataste. *con viveza.*

Ped. No lo sé,
padre, porque mi delito
me enagenó de manera
al verle caer herido
á mis pies, que presuroso
salí huyendo de aquel sitio
con el cuchillo en la mano,
y de esta forma he venido
hasta aquí, sin que aun decir
pueda si fueron testigos
de mi culpa sus criados,
si hallé alguno al tiempo mismo
de huir, ó en fin si notaron
en mi mano este cuchillo
las gente que hasta salir
de Moscou hallé.

Ord. Ay hijo,
tú nos has hecho infelices
á todos: tú, Pedro mio,
has traído para siempre
la desolacion y el grito
del dolor á esta mcrada,
donde hasta hora ha vivido
la felicidad. No resta
en medio de este conflicto
otro consuelo que el que huyas
prontamente del castigo
que te amenaza. A estas horas
ya la justicia ha sabido
tu crimen sin duda, y viene
á prenderte: sus designios
justos malogra, dexando
aqueste suelo impropicio.
Huye, Pedro, huye, tu vida
pon ensalvo.

Ped. Ay, padre mio,
¿cómo quereis que yo huya,
quando de mí solo miro
que pende la subsistencia
vuestra, de mis quatro hijos,

de

de mi esposa, de mi hermana
y mi madre, objetos dignos
de mi amor y mi ternura?
¿Por salvar yo mi peligro
he de dexarles que sean
víctimas de su conflicto
y miseria? ¿en quién habiais
de hallar todos el asilo
que en mí perdiais? No, padre,
no, amado padre, el camino
que me enseñais no le puede
jamás seguir mi cariño:
el medio que me ofreceis
para evitar el peligro
de mi vida, es más cruel,
Señor, que el peligro mismo,
pues voy á perder yo muchas
por una sola que libro.
Y así más quiero que el mundo
vea que por un delito
que cometí me conduxo
la justicia hasta el suplicio,
que el que diga que hubo un padre
tan bárbaro, tan mal hijo,
tan fiero hermano, y esposo
tan cruel y poco fino,
que hijos, padre, esposa, hermana
dexó en un instante mismo,
lentos de horror, de amargura,
de miseria y de peligros,
por no ofrecer su garganta
heroycamente al cuchillo.

Ord. Oye, Pedro.

Cat. Escucha, hermano.

Ped. Que me perdoneis os pido,
padre, yo no os obedezco.

Ord. Recapacita, hijo mio,
que con quedarte tú á ser
objeto del ofendido
poder de las leyes, nada
mejoras nuestro conflicto,
pues de todos modos vamos
á perder en tí ese asilo
que dices, y á quedar llenos
de oprobio con tu castigo
afrentoso. Huyendo, al menos
con esperanza vivimos
de verte algún día, y más

si de nuestro Czar consigo
tu perdón.

Ped. ¿Y evitaré
con esta fuga el peligro
en que estais todos de ser
triste objeto de ese mismo
poder de la ley, en tanto
que descubre mi destino
ó derrota? ¿he de dexar
que siendo mio el delito
comprenda á todos la pena,
como lo haria preciso
el creeros la justicia
sabedores del camino
de mi fuga? No, á lo menos
si se malogra el alivio
de mi indulto, sabré yo
que experimento el castigo
yo solo, y que con mi muerte
redimo vuestro peligro.

Ord. Sálvate tú, que á nosotros
no nos negará su abrigo
el Padre de las piedades.

Cat. Sí, huye, Pedro.

Ord. Huye, hijo mio.

Ped. En vano os cansais los dos
en persuadir, si habeis visto
que pesa en mi corazón
más mi amor que mi peligro. *vase.*

Ord. Entremos, hija: á lo menos
veamos si conseguimos
que viva oculto unos días
en ese monte vecino,
mientras logramos que el Czar,
quando del todo el delito
no le perdone, modere
el rigor de su castigo. *vase.*

Cat. Dios lo quiera, porque tenga
nuestro dolor ese alivio. *vase.*

*Por la derecha el Czar vestido pobre-
mente.*

Czar. Ah gente fiera, ¡qué poco
conocen vuestros indignos
corazones la piedad
que merece el duro grito
de la pobreza! Fingiendo
ser un mísero mendigo,
acosado de la hambre

y cansancio del camino, en todo aqueste arrabal por caridad he pedido que me recogiesen, pero no hubo uno que compasivo la hospitalidad sagrada quisiera ejercer conmigo. Bárbaros, no mereceis que os trate en lo sucesivo como á hijos, sí como á heces viles, ó miembros podridos de el estado racional, pues quando en los brutos mismos la humanidad resplandece como racional instinto, en vuestro ser racional la humanidad no se ha visto. Y aunque vuestra crueldad hace inutil el designio con que disfrazado vine, no tanto llego á sentirlo por esto, quanto por ver que entre los vasallos mios hubo quien los infortunios de su semejante mismo no compadeciera: pero todo el rigor excesivo, toda esta dureza, toda la crueldad que conmigo usasteis, habeis de hallar en mí, desde hoy, impíos, no en mí busqueis la elemencia, pues no la habeis conocido. Solamente á esta casilla no he llegado, y aunque miro que ha de ser inutil, quiero llamar, por si es que consigo quedarme en ella, y saber la verdad de aquel aviso que tuve, y que dudo menos, ahora que he conocido su impiedad. *vuelve á llamar.*

Dent. Ped. ¿Quién llama?

Czar. Si es que en vos tiene algun dominio la compasion, remediad, por Dios, mi duro conflicto. Muerto de cansancio y hambre

Ahora abre la puerta Pedro, y sale al umbral.

vengo, Señor, y aunque miro que es tan poco lo que dista la Ciudad, tan decaido me siento, que no me atrevo á pasar de aquí.

Ped. Yo, amigo, os compadezco, y quisiera poderos dar el alivio que deseais, pero es mucha mi pobreza: habeis venido tambien á mala ocasion: mi esposa, segun indicios, se encuentra con los dolores de parto, y será preciso que no os dexé descansar: sin embargo, entrad conmigo, á lo menos partiremos con vos nuestra cena.

Czar. Amigo, el Cielo os compensará la piedad que os he debido.

Ped. Venid.

Czar. Ya os sigo: ¡oh humano y piadoso joven! yo te pagaré el beneficio. *se entran.*

Aposento corto y pobre: Catalina por la izquierda trayendo sobre una mesita una antorcha encendida.

Cat. ¡Válgame Dios, qué agitado palpita en el pecho mio el corazon cada vez que oigo la puerta! El delito de Pedro me hace vivir con inquietud; y me admiro que no hayan venido ya en su busca, si han sabido su culpa: en vano mi padre y yo obligarle quisimos á que se ocultase en tanto que su perdon conseguimos del Czar: no quiere, y yo veo por instantes su peligro mas irremediable. Ah, Lubormiski, tus designios bárbaros originaron tu muerte y su precipicio.

Pe-

Pero no, no, yo fui sola
 quien los causé: el pecho mio
 debiera haber sepultado
 para siempre tu delito
 en su seno, sin que nunca
 se le hubiera facil dicho
 á mi hermano, y mas sabiendo
 que habia al instante mismo
 de vengarle á costa suya,
 y de todos. Yo he traído,
 sí, la amargura á esta casa
 por no callar, y este impío
 remordimiento destroza
 mi corazon de continuo.
 ¡ Ah sexô facil, quán mal
 guardado está en tí un sigilo!

Por la izquierda. Ord. Catalina, hija, corre
 verás qué hermoso sobrino
 acaba de dar á luz

Christina. Todo el martirio
 que ocupaba justamente
 mi alma, le ha desvanecido
 este gozo: corre, corre: *vas. Cat.*

Yo, Señor, te doy rendido
 mil gracias, pues la sacaste
 felizmente del peligro.

Ay mi Pedro, qué alegría
 qué júbilo tan cumplido
 gozarian nuestras almas
 si tu exécrable delito
 no le disipara.

Por la izquierda Pedro, y con él el Czar.

Ped. Este
 que visteis es de mis hijos
 el quinto: Dios le conserve
 como á los demas.

Ord. Amigo, *al Czar.*
 ¿habeis visto qué muchacho
 tan hermoso y tan rollizo?

Czar. Si señor, y á lo que entiendo
 de fisionomia digo
 que ha de ser afortunado.

Los 2. ¿ Os burlais?

Czar. ¡ Oh! no, yo he visto
 señales en su semblante
 de que ha de hacer ese niño
 gran fortuna, y aun vosotros
 por él.

Ord. Esos son delirios:

voy, voy por la cena. *vase por la iz-*

Ped. Yo *(quiere)*

otra fortuna no pido
 á Dios que la que disfruto
 doce años há: nada envidio
 con ella.

Czar. ¿ Pues qué os teneis
 por feliz?

Ped. ¡ Feliz! vos mismo
 lo juzgareis: yo me hallo
 cercado de cinco hijos
 que se crian bien: yo tengo
 una muger, que es archivo
 de la virtud: una hermana
 honesta, y de mucho juicio:
 unos padres, que á pesar
 de sus años habeis visto
 quan robustos se mantienen,
 y á estos grandes beneficios
 que logro añadid el que
 tan solo el trabajo mio
 basta para subvenir
 diariamente al preciso
 sustento de todos ellos,
 y vereis si soy y he sido
 harto feliz.

Czar. ¡ Oh virtud
 envidiable! ¡ oh jóven digno
 de imitacion! Es tan chica
 esta casa:-

Ped. ¡ Oh! no amigo,
 no es tanto que no cabemos
 todos en ella.

Catalina sacará en una cesta la ropa de
 mesa, y en la mano una botella, y *Or-*
dof una fuente con alguna vianda: *Ca-*
talina pondrá la mesa, y sacará unos
 banquillos.

Ord. Vaya, hijo,
 cenémos, que es ya muy tarde,
 y este buen hombre imagino
 que querrá ya descansar.

Ped. Sentaos en este banquillo
se van sentando, y se va Catalina,
 y comed: aquesta es toda
 nuestra cena: yo ya miro
 que es muy limitada, pero

recibid este sencillo
afecto con que os la ofrece
la pobreza en que vivimos.

Czar. ¿Y vuestra madre y hermana?

Ped. Allá dentro, con motivo
de no dexar á mi esposa,
cenarán.

Czar. ¿Y vuestros hijos?

Ord. Esos al anocheecer
quedan siempre recogidos,
y de ese modo no sienten
madrugar, como es preciso,
para trabajar.

Czar. Dichosa *ap.*
familia: aunque no imagino
su virtud capaz de hacerles
cómplices en el delito
de la vil conjuración
que me avisan determino
ver si tienen á lo menos
noticia de ella.

Ped. ¡ Ah delito, *ap.*
qué poco descansa quien
en su pecho te dá abrigo!

Czar. La compasión que en vosotros
hallé me anima á pedir os
una gracia.

Ord. ¿Y es?

Czar. Yo voy
á Moscou con el designio
de pedir al Czar justicia
contra un hombre que maligno
me ha usurpado injustamente
mi hacienda. Todos me han dicho
que el Czar es injusto, y que
jamás llega á sus oídos
el clamor del pobre, y siendo
cierto, por inútil miro
mi pretensión. Que tengais
ambos la bondad os pido
de desengañarme, puesto
que viviendo de continuo
cerca de él sabreis mejor
sus prendas.

Ord. Solo le he visto
una vez en su carroza,
desde lejos, hace cinco
años, ó mas; pero tengo

innumerables testigos
de su humanidad.

Ped. Al menos
sus hechos han merecido
que le aclamen todos Padre
del pobre: y si algun indigno
ultrajara así su fama
donde yo llegara á oírlo,
creo que no cumpliría
ni con el Czar ni conmigo
entonces si no arrancara
la lengua del que atrevido
falte al respeto que debe *irritado*
á su Rey, y si vos mismo:-

Czar. Buen vasallo: ved que yo
su impostura no he creído.

Ped. Huélgome, porque si no
me pesara haber tenido
con vos tanta caridad.

Ord. Aqueso sí, Pedro mio,
jamás sufras que delante
de tí se ultrajen los dignos
respetos de Dios y del Rey.

Czar. ¡ Ah, cuánto me ha enternecido
su lealtad! Yo os agradezco
el desengaño, y pues miro
que no puedo de otro modo
pagar lo que es debido
por mí solo, luego al punto
que á Moscou llegue imagino
ir á ver si un poderoso
que allí conozco padrino
quiere ser á instancias mías
mañana de vuestro hijo.
Yo confío que lo hará,
porque es un Señor benigno
y humano: vos me dareis,
si no os es de algun perjuicio,
palabra de no llevar
á bautizar ese niño
hasta mañana á las tres.

Ped. Yo os la doy: aunque confío *ap.*
poco de su oferta, nada
voy á aventurar.

Ord. Ya, hijo,
puedes ir á recogerte,
pues Catalina ha ofrecido
quedarse á dar á Cristina

lo que fuere mas preciso.

Ped. Está bien: venid.

Quita la mesa, y los banquillos.

Ord. A Dios,
buen hombre.

Czar. Él os dé un tranquilo
sueño, y os traiga á otro dia
con felicidad.

Ord. Lo mismo
os conceda á vos. *vase.*

Ped. En vano
á tranquilizar aspiro
mi corazon si le inquieta
el escozor de un delito.

Toma la antorcha, y parte con el Czar por la izquierda. Levantase el telon, y representa el teatro un zaguan de casa pobre con varios instrumentos de labranza, algunos aces de leña, &c. En una cuna se supone estar durmiendo el niño de quatro años, y la niña de dos: inmediato á ella sobre un xergon de paja, la niña de nueve años, y mas allá sobre un pedazo de estera el niño de siete. Vuelven á salir por la derecha el Czar con la antorcha, y Pedro con otro pedazo de estera, una manta, y un pellejo, que irá tendiendo á un lado con los siguientes versos.

Ped. Mirad toda mi familia,
Señor: los dos mas chiquitos
duermen en aquella cuna
juntos: en el xergoncito
que veis, la niña mas grande,
y sobre esa estera el chico
mayor: pero ya está hecha
la cama nuestra: servios
de ella, y perdonad si está
dura, pues habeis ya visto
nuestra pobreza.

Czar. El que vive
sin cuidados, y rendido
del trabajo viene, no ha
menester lecho mullido
para dormir bien. ¡Oh casa
digna del aprecio mio!

Pedro se habrá recostado sobre la estera, y tapado con la manta: el Czar se sienta á su lado.

Ped. A pesar del sobresalto
con que me hallo, tan rendido
estoy que no puedo ya
resistir el sueño.

Czar. Envidio
su tranquilidad: daria
todos mis vastos dominios
con gusto por esta sola
felicidad: ya dormido *mirando á Ped.*
parece que está: dichosos
vosotros que habeis sabido
buscar la paz en el seno
de la miseria en que os miro.
dichosos, pues no os altera
la ambicion, ni el fiero grito
del remordimiento llega
una noche á interrumpiros
el sueño: y en fin, dichosos
vosotros mil veces digo
que vivis en vuestro estado
contentos, sin enemigos
que os persigan, ni engañosos
que adulen vuestros oidos.
¡Qué tranquilidad! ¡qué calma
observando la scena.

reyna en la casa! Dios mio,
¡qué profundamente duermen
todos! ¡Pedro qué tranquilo
está! ¡con qué paz descansa
sobre esta estera! El impío
proyecto, la vil sospecha,
muy lejos de este pagizo
techo viven, y así el sueño
es delicioso, es tranquilo,
porque es el sueño mas propio
de la inocencia. ¡Oh sencillo
labrador! ¡Oh virtuosa
familia, cuánto hallo digno
de imitacion en vosotros!
Y aunque nada del designio
importante que me traxo
investigar he podido,
doy por muy bien empleado
el mal rato que he sufrido,
pues á él debo el conocer

donde tiene su mas digno
trono la virtud. Ya algun
rumor adentro percibo.

Sin duda va amaneciendo,
sí.

Por la izquierda Ord. Todavía dormidos
estarán:— ¡pero qué veo!
mala noche, á lo que miro,
habreis pasado.

Czar. Os protesto
que jamas la he conocido
mas agradable. *levantándose.*

Ord. ¡Qué duerme
mi Pedro! pero es preciso
despertarle.

Czar. ¿Qué hora es?

Ord. Las cinco dadas: Pedro, hijo,
levántate.

Ped. despertand. Voy, señor. *levantand.*
No creí que tan tranquilo *ap.*
durmiera un hombre culpado.

Czar. Muy buenos dias, amigo.

Ped. Felices os los dé Dios:
vos tal vez no habreis dormido
de provecho, por lo duro
de nuestra cama.

Czar. Os afirmo
que no la he extrañado.

Ped. Padre,
¿y Cristina?

Ord. Ahora me dixo
tu hermana que se quedó
dormida.

Ped. ¿Pues qué ha tenido
mala noche?

Ord. No.

Ped. Yo voy
á verla con el permiso
vuestro.

Czar. Id muy en hora buena,
que yo, pues ha amanecido,
me voy tambien, pesaroso
de no tener un arbitrio
para pagaros el bien
que exercitasteis conmigo.
Pero Dios lo hará por mí
llenando de beneficios
esta casa, y conservando

con salud á vuestros hijos,
padres y esposa.

Los 2. Así sea.

Czar. En paz quedad, y os suplico
segunda vez que espereis
hasta las tres el aviso
de lo que haya en el asunto
que ya os digo de padrino.

Ped. Está muy bien, yo os lo ofrezco,
y si quisierais serviros
de mi pobreza, tambien
es vuestra.

Czar. ¡Qué almas! ¡qué dignos
corazones! Su virtud
llevo yo impresa en 'el mio
para darla todo el premio
que por sí se ha merecido.

*El Czar parte por la derecha, y Pedro
por la izquierda.*

Ord. ¡Valgame Dios, qué confuso
me tiene el ver el descuido
de la justicia, sabiendo,
sin duda alguna, el delito
de Pedro! ¡Ah! si él no fuera
tan tenaz habia tenido
tiempo para haberse puesto
en salvo: mas no he podido
convencerle. Este hombre no
tiene traza de mendigo:
me ha puesto en recelo: él:—
Dios me perdone el mal juicio,
yo he pensado que será
algun espía ó Ministro
que ha venido disfrazado
á ver si se habia mi hijo
escapado ya: pero él
atendió compadecido
á exercer la caridad
solamente, y es preciso
que Dios premie la intencion
christiana con que lo hizo. *llaman.*
Pero llaman, voy á abrir,
pues sin duda algun vecino
será, que venga por lumbre,
como otros dias. *vase por la derecha.*
Por la izquierda Catalina.
Cat. Ya se ha ido
el huesped, despertaré,

pues

pues es hora , á mis sobrinos,
y:-

*Vuelve á salir Ordof, deteniendo al S.
gento y soldados.*

Ord. Santo Dios.

Cat. Padre.

Sarg. Entrad,

buscadle al momento mismo,
porque su delito venga
á pagar en un suplicio.

*Ord. Señor , si pueden mis canas
y millanto dolorido
algo con vos , esperad
solo un instante. Mi hijo
saldrá aquí ; su esposa está
enferma de algun peligro,
y si llega á penetrar
la prision de su marido
y el por qué, su desconsuelo
la hará morir. Yo , yo mismo
iré por él.*

*Sarg. Pobre viejo,
no cuele vuestro artificio
por acá. Entrad á buscarle, á los Sold.
que yo quedo en este sitio
guardando la puerta.*

*Ord. Ah pobre
Christina. Por Dios os pido
que os dolais de su infelice
muger. deteniéndoles.*

*Sarg. He , apartad.
Van á entrar y sale Pedro, que queda
sorprendido.*

*Ped. ¿Qué miro?
¿qué es esto , padre ?*

*Ord. Llegar
tu muerte y la mia , hijo :
á prenderte wienen,*

*Ped. Ya
lo veo.*

Cat. Apenas respiro.

*Ped. No puedo huir : aquí estoy
indefenso y preso , amigos,
vamos. en acto de partir.*

Cat. Hermano. arrojándose á detenerle.

Ord. Hijo.

*Ped. Padre,
no hagais mayor mi martirio*

con vuestro dolor : mi poca
reflexion hácia un delito
me arrastró , y este me guia
hoy á un infame suplicio:
pero el horroroso aspecto
de la muerte que ya miro
inevitable no es
el que aflige el pecho mio,
sino el acordar que dexo
en el mas grave conflicto,
tantos , y tiernos pedazos
de mi corazon. Mis hijos,
mis dulces hijos , mi esposa,
mi madre , todos conmigo
morirán de angustia. Oh padre
tierno y amable , no os pido
con lágrimas otra cosa
que el que oculteis mi conflicto
á Christina hasta que se haya
del todo restablecido.

Enjugad su tierno llanto
y el de estos objetos dignos
de mi ternura , despues
de mi muerte: en el cariño
de su amable abuelo hallen
el consuelo que el destino
les quita en su padre : amadlos
con aquel extremo mismo
que hasta aquí : imprimid en ellos
todo el horror que el delito
merece , para que no
sean , como yo , testigos
de sus crueles efectos.

En fin , señor , persuadidlos
el amor á la virtud,
y á Dios, á Dios, padre mio; *abrazán-*
á Dios , amable Christina, (dole.
á Dios, hermana , á Dios, hijos
de mi corazon: tomad, va mirándolos
recoged estos suspiros (á todos.
tiernos que exálo , este acervo
llanto que ahora destilo
sobre vosotros , en prueba
del amor que os he tenido
y el dolor con que me aparta
de vosotros mi destino.

*A Dios para siempre:vamos, á los Sold.
vamos á morir , amigos,*

Par-

Parte con el Sargento y los Soldados.

Ord. Espera, espera, hijo amado,
dexa que muera contigo
tu triste padre.

Cat. Aguardad,
aguardad, fieros ministros,
y no engañados lleveis
el inocente al suplicio
y dexeis libre al culpado.
Volved, que el delito es mio
solamente, y solamente
yo soy digna del castigo.

Ord. Calla, hija, y no hagas que entienda
la ocasion de este conflicto
la infeliz Christina: harto
tiempo la dará el destino
para llorar su desgracia.

Cat. Hay padre, que es ya muy vivo
mi dolor para callado.

Ord. No es menor el que reprimo
yo, hija mia: pero ya
que nuestro duro martirio
no puede hallar en la tierra
tan facilmente un alivio,
busquémosle en Dios: volvamos
á él nuestros afligidos
corazones, que pues es,
como tantas veces vimos,
dispensador del consuelo,
él nos le dará benigno
y piadoso: sí, imploramos,
hija mia, sus auxilios
soberanos, y con fe
viva pidamos sumisos
que ó nos dé resignacion,
ó á nuestro dolor alivio.

ACTO TERCERO.

Aposento de la casa de Lubormiski: Catalina por la derecha, y poco despues por la izquierda el Criado.

Cat. **C**Orazon, pues quiso el Cielo
que solo una leve herida
fuese la que hizo caer
envuelto en su sangre misma
á Lubormiski, y que el pronto
cuidado de reprimirla

y atajarla disipase
el corto riesgo que habia,
fuerza es que sea menor
la pena que la justicia
imponga á mi hermano. Ahora
mi amor fraternal me insta
á humillarme á Lubormiski,
por si logro que no pida
contra él.

Criad. ¿Qué es lo que veo?
Pues cómo vos, Catalina,
en esta casa, sabiendo
quan reciente está la ira
de mi amo contra vos
y toda vuestra familia?
Si á verle venis, tengo orden
expresa de que no admita
á ninguno de vosotros,
y sin duda probaria
yo su rigor si os hallase
en esta estancia. Vos misma
sabeis su genio.

Cat. Sí, pero
yo se bien que mi visita
no le enojará, decidle:::-

Criad. No, perdonad, Catalina,
yo ni puedo permitir
que os halle aquí, ni estaria
tan mal conmigo que entrara
recado vuestro.

Lubormiski por la izquierda. ¿Qué miran
mis ojos? es este el orden
que te dí, infame?

Criad. Sus iras
temo.

Lub. ¿No mandé que á nadie
de esta bastarda familia
se diera entrada en mi casa?

Cat. Señor esa culpa es mia
y no suya, pues me halló
ya en aquesta estancia misma.

Lub. Vete: y tú dí lo que quieres, *vase el*
y apartate de mi vista *(Criad.*
pronto.

Cat. ¡Ay hermano! por tí
sufro este ultrage.

Lub. Habla aprisa,
¿qué quieres?

aparte.

Cat.

Cat. ¿Qué ha de querer,
Señor, la desgacia mia,
sino buscar el alivio
en vos? Sé que es excesiva
la ofensa que recibisteis
de la increíble osadía
de mi hermano, pero sé
también que en una alma digna
y heroica no tuvo entrada
jamás la vil ojeriza.
Mi hermano, Señor, llevado
de sus indiscretas iras
cometió un crimen, del que
ya arrepentido se mira.
Su prisión llenó su casa
y su infelice familia
de amargura, y al estado
más deplorable la guía
por instantes. Su mujer
en una cama se mira
enferma: mis pobres padres
en una edad tan crecida,
que no pueden trabajar
para poder asistirle
á ella y á cinco hijos
de tierna edad, cuyas vidas
serán víctimas de la hambre,
si vuestra piedad no excita
su triste clamor. Oid
las súplicas que les dictan
sus ternuras á favor
de su infeliz padre: Oídas,
Señor, que á vos solo vienen
por mi labio dirigidas.
Doleos del infortunio
que amenaza á esta familia
desventurada: enjugad
las lágrimas que destila
su dolor; desterrad de ella
la desolación que habita
en sus almas, y calmad
su confusión y desdicha.
Ea, Señor, no interpongo
con vos, el amor que un día
me mostrabais, ni las tiernas
promesas que en él me haciais;
la ley de la humanidad
sola quiero que me sirva

de intercesora con vos.
Aquella ley que las mismas
fieras obedecen es
la que os acuerdo. Ella grita
en vuestro seno á favor
de la desgracia; ella os insta
á olvidar la ofensa. Oid,
oid su voz persuasiva,
y perdonad á mi hermano,
para que los siglos digan
en vuestro elogio que hicisteis
renacer hoy la alegría
en nuestras almas, y humano,
noble y heroico este día,
olvidando ofensas propias
calmáis ajenas desdichas.

Lub. Buena ocasión se me ofrece *aparte.*
para cobrar mi perdida
esperanza. Aunque la ofensa
hecha á la persona mía
por tu hermano no merece
el perdón que solicitas,
y aunque sé bien que en el caso
que tus ruegos le consigan
por mi parte, ha de tomar
satisfacción la justicia
por la suya, desde luego
mi demanda cesaría,
haría que se olvidase
la ofensa, y le pondría
en libertad á tu hermano,
á saber que agradecida
me habías de ser.

Cat. ¡Ah vil!

Lub. Como tú menos esquivas
fuera conmigo:—

Cae. ¡Ah maligno!

Lub. ¿Qué discurre? ¿Qué vacilas?
¿qué piensas?

Cat. Lo mal que hice,
teniendo tan repetidas
pruebas de vuestra impiedad
en esperar de ella misma
consuelo alguno. Ya he visto
por fin quanto de vos dista
la humanidad, y que os es
del todo desconocida
la compasión: que el clamor

del

del infeliz no os contrista,
no os mueve, y que no teneis
de racional, si se mira,
mas que el nombre: En horabuena
vuestra crueldad persiga
á mi hermano, hágale objeto
de su rigor la justicia,
deleítese vuestro duro
corazon, vuestra alma impia,
en ver cubierta de horror
y amargura su familia
desgraciada, que en mí siempre
hallarán vuestras porfias
torpes los mismos rigores,
ultrages, desdenes é iras.

Lub. Prevente, pues, á llorar
víctima de mi ojeriza
á ese hombre infeliz.

Cat. No importa.

Lub. Bien, vete, y nunca á mi vista
vuelvas, ni esperes templar
el encono que me inspiran
tus desdenes: antes bien
has de ver en este dia
que con ellos has labrado
tu ruina y su ruina. *vase.*

Cat. Bárbaro, no importa. El Cielo
que la virtud apadrina,
y sobre los justos vela,
confundirá tus impias
ideas y te hará objeto
de su severa justicia. *vase.*

*Aposento corto de la casa de Pedro:
Ordof y los dos Niños.*

Niño 1.º. ¿Donde está mi padre, abuelo?

Ord. A una cosa muy precisa
baxó á Moscou.

Niño 1.º. ¡Quánto tarda
en volver!

Ord. ¡Ay prenda mia!
si tú supieras su amarga
situacion! pero reprima
mi dolor el llanto. Mucho
tarda ya mi Catalina,
para haber ido no mas
á ver á Pedro. Podria
suceder que se alargara
á inquirir de la familia

si habia muerto ó estaba
mejor ya de sus heridas
Lubormiski: ¡Ah! si él curara,
por lo menos no impondrian
tanta pena á Pedro. Pobre,
¡qué de angustias, qué fatigas,
qué crueles sentimientos
pasará quando su misma
memoria le represente
el dolor de su familia
desventurada! ¡Qué ideas
tan funestas é impropicias
le combatirán! Buen Dios
fortaleced este dia
su espíritu, y no dexéis
que pueda en él mas la viva
imaginacion del triste
estado en que ahora se mira
que la esperanza que debe
tener en vuestras divinas
piedades.

Niño 2.º. ¿Abuelo, salgo
á la puerta?

Ord. Ve, y de vista
no le pierdas tú.

al Niño 1.º

Niño 1.º. Bien, vamos.

vanse.

Ord. ¿Alma, ya viene mi hija.

¿Catalina qué hay? ¿qué traes?

Cat. por la derec. Señor, mejores noticias
que pensé.

Ord. No te detengas,
¿quales? dámelas aprisa.

Cat. Que ni ha muerto Lubormiski,
ni recibió mas herida
que una muy leve en el brazo.

Ord. ¿Qué dices? sea bendita
la piedad del Cielo. Ya
por lo menos, hija mia,
no le comprende la pena
capital, como creia
nuestro temor. ¿Y qué? ¿hablaste
á Lubormiski?

Cat. En la vida
me le nombreis, pues su nombre
solamente me horroriza.

Ord. Vil, ya, ya presumo yo
lo que te responderia.

No importa, ya tengo aquí

he-

hecho por mi mano misma
un memorial para el Czar:
ello, la verdad se diga,
va de mala letra, pero
si él la entiende, Catalina,
yo espero que nuestro estado
compadezca su benigna
condicion. Y en fin yo pienso
entregarsele este dia,
y echarme á sus reales pies
con mis nietos: la Divina
Providencia despues haga
lo que nos convenga, hija.

Por la derecha la Niña.

Niña. Abuelo, abuelo, salid
á la puerta á toda prisa,
y vereis quantas carrozas
y señores se divisan
en el camino, venid.

Ord. El Czar con su comitiva
será, que saldrá á paseo
hácia esa aldea vecina.

Ah, si fuera á pie no era
mala ocasion á fe mia
de darle este memorial.

Niña. ¿No venis?

Ord. Sí, vamos, hija,
y á lo menos gozaremos,
aunque de lejos, la vista
de nuestro Príncipe amable.

Cat. Ya os sigo.

Niña. Corra Vmd. tia. *vanse.*

*Campo y casa de Ordof: varios hombres
y mugeres de los arrabales, y los dos
Niños á la puerta.*

Homb. 1.º Por aquí viene.

Mug. 1.ª Y se apea *mirando á dentro.*
de la carroza en que iba.

Mug. 2.ª Con unos quantos Señores
no mas se acerca.

Mug. 1.ª Vecina,
mejor, con eso podremos
verle sin que nos lo impidan
los guardias.

*Ahora saldrán Ordof, Catalina y la Niña,
y todos quedan al umbral de
la puerta.*

Ord. Ya del camino

se aparta, y hácia aquí guia
sus pasos. ¿Á dónde irá?

Homb. 1.º Ya llega.

Unos. Nuestro Czar viva.

Otros. Viva el Padre de los pobres.

*Por la derecha el Czar de gala, Blan-
feld y Rogfer.*

Czar. Haga alto la comitiva,
y solo llegad vosotros
conmigo.

Ord. ¡Quánta alegría
me da el verle! y es gallardo
aun mas de lo que decian.

Homb. 1.º Chicas, en elogio digno
del Czar nuestra voz repita.

Él y todos. Viva el Padre de los pobres.

Czar. Mucho mi amor os estima
aquese postrer dictado
que me dais, y si por dicha
le han merecido mis obras
será el que toda mi vida
me honre mas que el de Czar mismo.
Padre seré mientras viva
del pobre, sí, y sus desdichas
hallarán siempre en mi alma
una agradable acogida;
pero quisiera que todos
siguieseis las huellas mias,
y como yo exercitárais
la humanidad. Si algun dia
llega á buscar en vosotros
un alivio á sus desdichas
el pobre, no le negueis
aquella pobreza misma
que hubiereis, si quereis ser
dignos de mi amor: no diga
el infeliz peregrino
que no halló en los Moscovitas
la hospitalidad sagrada
que como ley exercitan
y guardan las mas feroces
y mas bárbaras Provincias
del orbe, porque si llega
una vez á mi noticia
que faltais á la observancia
de esta virtud, que va unida
al ser racional, sereis
dignos de todas mis iras.

D

Ord.

Ord. ¡Qué caridad!

Czar. Esta es

la casa, y allí se mira

el viejo. *caminando hácia Ordof.*

Cat. Oh Dios, aquí viene. *sobresal-*

Ord. Cielos, aquí se encamina. *(tados.*

Czar. Que sorpresa ha de causarles por el pronto mi venida.

Cat. Ya se acerca.

Ord. Yo me siento

atribulado: su vista

me acobarda al paso mismo

que me llena de delicia.

Czar. ¿Dónde está Pedro? *á Ordof.*

Ord. A mi hijo

conoce. *alborozado.*

Czar. Que baxe aprisa,

que quiero verle.

Ord. Buen Dios, *sobrecogido.*

el corazon me palpita.

Czar. ¿No vas?

(bacion.

Ord. Yo no acierto á hablarle. *con tur-*

Czar. ¿Dónde está? Vaya, respira,

llámale.

Ord. ¡Ah Señor!

Echándose á sus pies enternecido, y dándole el Memorial.

Czar. ¿De qué

lloras? dí, ¿de qué te agitas?

¿qué pliego es este?

tomando el Memorial y leyéndole.

Blanf. Yo estoy

confuso.

Muger 1.^a Por Catalina *al oído á la 2.^a*

vendrá el Czar sin duda.

Mug. 2.^a Pues

bien pobre gusto tendria

por cierto: mejores que ella

las hay en el corro.

Cat. Él mira

á mi padre, y se enternece.

Czar. Levanta, y por cuenta mia

lo dexa todo. *guarda el Memorial.*

Ord. y Cat. ¿Qué escucho? *regocijados.*

Czar. ¿Lo ha sabido ya Christina?

Ord. Tambien conoce á mi nuera. *ap.*

No señor, yo no queria

darla hasta que recobrase

su salud una noticia

tan funesta.

Czar. Vaya, yo

ofrecí, si no lo olvidas,

buscar padrino á tu nieto,

y para que nunca digas

que he faltado á mi palabra,

vengo á serlo yo.

Blanf. Me admira

lo que oigo. *ap.*

Ord. Vaya, yo sueño. *ap.*

Cat. Yo me hallo sobrecogida. *ap.*

Czar. Y así ve por él, y vamos

á la Iglesia.

Ord. Yo::: si::: hija:::

aturdido.

aun no acabo de creerlo.

Czar. ¿Qué dudas?

Ord. Es esta dicha

tan grande::: vaya, no estoy

en mí de pura alegría.

Czar. Vosotros ayer cumplisteis

las obligaciones dignas

que imponen la religion

y humanidad, y este dia

vengo yo, como era justo,

á pagar con alegría

la mas dulce deuda de un

Príncipe, que es, si se mira,

el compensar la virtud.

Tú no me conocieras

anoche quando conmigo

cenaste.

Ord. ¡Qué escucho, dichas!

vos, Señor:::

Czar. Yo fui aquel pobre

á quien disteis acogida

en vuestra casa, y á quien

vosotras, gentes impias, á los hombres

la negasteis. Su pobreza *(y mugeres.*

partieron estas sencillas

gentes conmigo, y así

será bien que mientras vivan

parta yo tambien con ellas

todas las riquezas mias.

Homb. y Mug. Señor::: *arrodillándose.*

Czar. Alzad, yo os perdono

vuestra impiedad, pero á vista

de este exemplar no dexeis

que

que en vuestras cabañas viva.

Ve por tu nieto. *á Ordof.*

Ord. Señor,
el dolor que la desdicha
de Pedro traxo á esta casa
no nos permitió este dia
disponer nada.

Czar. Pues haz
que en el momento le vistan,
que yo esperaré. *Blanfeld,*
Rogfer, en mi compañía
venid, y vereis la cama
que tuve esta noche.

Ord. Hija, *enagenado.*
corre, corre, da á tu madre
y á Christina la noticia
de esta ventura, y mas que ambas
pierdan el juicio al oirla. *vase Cat.*

Y vosotros, nietos míos,
llegad conmigo á las dignas
plantas del Czar, y regadlas
con lágrimas de alegría.

Pedid, pedid á los Cielos
que sobre él y su familia
augusta esparzan propicios
su gracia, y en fin repitan
conmigo las voces vuestras
en su alabanza que viva
muchos años para ser
de sus vasallos delicia.

*El Czar, Blanfeld y Rogfer entran de-
lante, y tras ellos Ordof, los dos Ni-
ños y la Niña cerrando la puerta.*

Mug. 1.^a Yo me perdí mi fortuna
por no haber, como podia,
recogido anoche al Czar.

Mug. 2.^a Y yo, que á mi puerta misma
llamó primero. Me ahorcara
de rabia.

Homb. 1.^o Esa es envidia,
y no caridad.

Homb. 2.^o Y apuesta.

Mug. 1.^a Pero muger, quien habia
de pensar que fuera el Czar.

Homb. 1.^o Pues ya tengo yo noticias
de que lo ha hecho muchas veces.

Mug. 1.^a ¡Quál se pondrá Catalina,
ahora! ¿si se casará

con algun señor?

Mug. 2.^a De ira
no puedo hablar.

Homb. 1.^o Con su pan
se lo coma: vamos, chicas,
y mientras baxan veremos
las carrozas.

Mug. 2.^a En mi vida
vuelvo á despedir al pobre
que llegue á la puerta mia. *vanse.*

*Aposento de la casa de Lubormiski; Si-
niauski por la izquierda con sombrero
y espada, y Lubormiski.*

Sin. Huélgome de ver tan pronto
desmentida la noticia
que de tu riesgo me dieron,
y pues estando tu vida
asegurada no resta
mas que el dexar redimida
tu opinion, descansa, amigo.
Ya á vivas instancias mias
se tomó declaracion
á tu ofensor, y aun en vista
de su confesion logré
que quedara definida
su causa.

Lub. ¿Y sabes la pena
que imponen á su osadia?

Sin. La de que un verdugo corte
su mano: esta noche misma
se la daré al Czar, á fin
de que si es que la confirma,
como es regular, mañana
pueda executarse á vista
del pueblo, para que quede
tu opinion restablecida
y él castigado antes que
pueda llegar á noticia
del Czar que ultrajaste tú
á su padre, y su justicia
alcance á los dos.

Lub. Eso era
todo lo que yo temia,
si digo verdad; mas ya
que tus diligencias vivas
han puesto en tan buen estado
la causa, nada me agita.

Sin. Cuidate tú, y lo demas

déxalo por cuenta mia,
que yo sabré bien volver
por tu nobleza ofendida.

A Dios. *vase.*

Lub. A Dios: temerario,
pronto verá tu osadía
que á quien al poder ofende,
el mismo poder castiga. *vase.*

Carcel corta y obscura: Pedro con prisiones.

Ped. ¡Oh culpa, culpa, á qué estado
de amargura en solo un día
me has conducido! El que ayer
gozaba de una tranquila
libertad, hoy por tí en una
funesta carcel habita:
el que disfrutaba ayer
la luz hermosa y festiva
del sol, hoy solo entre horrores
y obscuridades se mira.
El que ayer acompañado
de mil gilgueros hacia,
cantando, mas dulce el peso
del arado que regia,
hoy al compas de estos hierros
llora por tí sus desdichas:
el que ayer gozó sin tasa
la agradable compañía
de padres, hijos y esposa,
hoy tiene la de su misma
desgracia; y en fin el que
en su pobreza vivía
contento sin envidiar
nada en el mundo, hoy envidia
la suerte menos feliz
de los hombres. ¡Ah perdida
inocencia! ¡Ah culpa, culpa,
y qué pocos te verían
sin horror si conocieran
tus conseqüencias! Christina
desgraciada, ¿qué habrá sido
de tí quando mi desdicha
supieras? ¿y qué será
de aquellas prendas queridas
de mi corazón despues
de mi muerte? esto contrista
mi espíritu: esto, esto
despedaza el alma mia.

Queda consternado, y sale por la derecha el Sargento.

Sarg. Mucho me admira una orden
tan estraña é imprevista.

Ola.

Ped. ¿Quién es?

Sarg. Yo; venid.

Ped. ¿A dónde? *sobresaltado.*

Sarg. El Czar que os envia
á llamar os lo dirá.

Ped. ¿El Czar á mí? todo agita
mi espíritu. Guad, pues:
temblando voy á su vista. *vanse.*

Aposento con mesa, escribania, papeles y una silla de brazos: el Czar, Ordof, Blanfeld, Rogfer y Siniauskí. El Czar se sienta, y lee un papel de los que habrá sobre la mesa durante estos versos.

Sin. Dudas, ¿quién será este anciano
á quien el Czar en su misma
carroza ha traído? Ya
deseo salir con prisa
de aquí, para ver si encuentro
quien las confusiones mias
satisfaga.

Ord. ¡Con qué poco
gusto disfruto esta dicha
sin mi Pedro! Ah, quien pudiera
ir á llenar de alegría
su corazón con la nueva
de este suceso.

Czar. Ve aprisa,
y si es que se lo permite
su salud, haz que á mi vista
venga luego este Polaco.

Sin. Voy: ¿qué le querra, desdichas? *vase.*

Czar. Ordof, mientras firmo yo
estos papeles querría
que vieras con atencion
aquesta sentencia, y vista,
ó la confirmes si es justa,
ó repruebas si es iniqua.

Ord. Señor, mi rusticidad:—

Czar. Basta ya, ¿qué me replicas?
lee, reflexiona, y al margen
pon tu dictamen, y firma
por mí, pues he de dar yo

por hecho lo que tú digas.
Ord. Yo que apenas se leer::—
Czar. Toma. *dándole un pliego.*
Ord. En muy buena, á fé mia,
 me ha metido el Czar: yo, vaya,
 suñando estoy ya; ¿Jurista
 yo?
Czar. A hacer voy de su virtud
 y providad este día *poniéndose á leer.*
 la mas costosa experiencia
Blanf. Mas cada instante me admiran,
 y confunden las ideas *al oído á Rogf.*
 del Czar.
Rogf. Su afable y benigna
 condicion, amable le hace:
 tanto como su justicia
 temible.
Czar. Ya se enternece.
mirando á Ordof con disimulo.
Ord. ¡Ay hijo del alma mia!
Blanf. ¿Qué sentencia será aquella? *á*
Rogf. No sé, pero él se contrista *(Rogf.*
al leerla.
Ord. Hijo querido, *tomando la pluma:*
 no culpes mi tirania,
 que el Rey me manda ser Juez
 mas que padre en este día.
Blanf. Observando el Czar está
 su semblante. *á Rogfer.*
Czar. Ni vacila, *viendo firmar á Ord.*
 ni tiembla: ó es muy entero,
 ó no hizo lo que debia.
Ord. Tomad, Señor: Ay mi Pedro
Dando al Czar la sentencia que él se
pondrá á leer:
 aunque halló tu culpa digna
 de este castigo, a llorarle
 mi amor paternal me obliga.
Czar. ¡Ah hombre singular! aprendan
 de tí los que la justicia
 del mundo á su cargo tienen,
 á no oír la persuasiva
 voz de la a nistad, del deudo,
 ó del interes el día
 que juzgan. *dexando de leer.*
Ord. Si no acerté
 á serviros::—
Czar. Fuera mia:

la culpa: toma ahora esta
 querella; tú la exámina,
 tú la juzga y la sentencia
 guardando toda justicia.
Ord. Señor:: *rehusándolo.*
Czar. Si amas á tu Rey,
 calla, obedece y alivia
 el peso de su gobierno *toma el papel*
en la parte que te fia. (Ord. y lee.
Por la derecha Siniauski.
Sin. El reo que habeis mandado
 traer::—
Czar. Que llegue á mi vista. *Vase Sin.*
 ¡Qual será su confuscion
 al ver en mi compañía
 á su padre!
Por la derecha Pedro con prisiones.
Ped. A vuestros pies
 Señor::— ¿pero qué divisan
 mis ojos? ¿mi padre no es *con admi-*
 el que leyendo se mira? *(racion.*
Ord. ¿Qué veo? mi hijo::— pero
 fuerza es que ahora reprima
 el gozo y dolor de verle.
Czar. Ya su confusion principia.
Ped. ¿Pero cómo su ternura
 no le hizo fixar la vista
 en mí al verme en este estado?
Czar. Levanta.
Ped. ¿Como me mira
 si es él con indiferencia?
 pues esto no es fantasia,
 yo despierto estoy.
Al paño Lubormiski, y Siniauski.
Sin. Cuidado *á Lubormiski.*
 que tu semblante no diga
 tu delito.
Ped. Lubormiski,
 Cielos ¡cómo si á mi vista
 envuelto cayó en su sangre!
 todo me asombra y contrista.
Lub. A vuestros pies, Czar invicto::—
Czar. Levanta. Oye tu.
Habla aparte con Siniauski, y Lubor-
miski se levanta.
Lub. Desdichas,
 Ordof es, el que segun
 dixo Siniauski en su misma

carroza ha traído el Czar.

El golpe de su justicia
cayó sobre mí.

Sin. Está bien.

Ya aclaré las dudas mías
con solo saber que se halla
en Palacio Catalina.

Ay amigo, mucho me hacen
recelar estas noticias. *vase por la iz-*

Ped. Qué confusiones me cercan. (*quierd.*

Blanf. ¿Qué serán tantos enigmas? *á Rogf.*

Czar. ¿Has dado tú una querrela
contra Pedro Ordof?

Ped. Su vista
mo hace temblar. *ap.*

Lub. Si señor.

Czar. Vista ya, pues, de orden mía
por mis Jueces, y probado
el delito, aunque de prisa,
dán la siguiente sentencia.

Ord. ¡Ay Pedro!

Ped. Yo tiemblo.

Czar. Oídla.

Lee. Que se le corte la mano pública-
mente por mano de un verdugo, y
viva desterrado de los términos de
Moscou a voluntad de nuestro Au-
gusto Soberano.

Ped. Santo Dios.

Czar. Y esta sentencia
nuevamente la ratifica
un Juez de mi confianza,
diciendo:

Lee. Atendidas las circunstancias del
delito, tengo por bien impuesta la
pena que antecede, y la confirmo.

Representa. ¿Está á la medida
de tu queja esta sentencia?

Lub. Si señor.

Czar. ¿Merecería
en tu concepto el elogio
de buen Juez quien la confirma?

Lub. Si señor.

Czar. Pues ese mismo
tiene á su cargo este día
el juicio de otra querrela
contra tí.

Lub. Temo sus iras.

Czar. Con que no debes dudar
que á los dos hará justicia.

¿Está ya, Ordof?

Ord. Si señor.

Czar. Venga, pues.

Lub. ¡Qué oigo, desdichas!

Señor, Ordof:—

Czar. Es el mismo

que la sentencia confirma
contra su hijo: y pues fue,
como tú mismo publicas,
tan buen Juez contra su sangre,
tambien es cosa precisa
que lo sea contra tí,
aunque es la parte ofendida;
y así apruebo desde ahora
la sentencia sin oírlo.

Lub. Quien duda que ahora se venga
de mí.

Czar. Lee. *dándole el pliego.*

Lub. Bien me castigan
los Cielos.

Lee. En atencion á que el ofendido es
de inferior calidad á la del ofensor,
y que la culpa es solo un ultraje he-
cho á su persona, qualquiera pena
será excesiva respecto del delito.

Czar. ¿Qué oigo? ¡Oh virtud
admirable!

Ped. ¡Ah padre! *con regocijo.*

Blanf. Digna
de eterna memoria es
una accion tan poco vista.

Lub. Corrido estoy.

Czar. ¿No te afrentas *levantándose.*

de ver que quando temias
que se vengara de tí,
como á su salvo podia,
tu enemigo, aun aminora
con ultraje de su misma
persona tu culpa, y que
de la pena te indemniza?

¿No te confunde una accion
tan heroyca, y nunca oída?

¿No te cubre su virtud
de rubor? di, ¿no te incita
á la imitacion?

Lub. Si, Czar

piadoso : esta inaudita
heroycidad ha cambiado
el rencor que le tenia
en tierno agradecimiento.

Y pues me enseña este dia
á obrar con grandeza , humilde
á vuestros pies os suplica
mi respeto , que imitarle
me dexé vuestra justicia
otorgándome el perdon
de Pedro.

Ord. ¿Qué escucho , dichas ?

Czar. Perdonado está.

Los 3. Señor. *arrodillándose.*

Czar. Todos de la gracia mia
sois dignos. Alzad.

Lubormiski quita las prisiones á Pedro.

Por la izquierda Siniauski conduciendo
á Catalina.

Sin. Señor,
aquí está ya Catalina.

Cat. ¡ Mi hermano libre! *con admiracion.*

Ped. Mi hermana::-
mas crecen las dudas mias.

Ord. Buen Dios , ¡ qué gozo !

Czar. Pues ya
á dos partes ofendidas:
has dexado satisfechas,
el medio recapacita
de que lo quede tambien
la tercera , si es que aspiras
hoy á merecer mi gracia.

Lub. Si veis que es mi mano digna.
satisfaccion::-

Cat. Perdonad,
Señor , si tengo osadia
de hablar en presencia vuestra,
que aunque sé que ganaria

mucho honor en ser su esposa,
sabiendo ya quanto distan
de las mias sus idéas,
y que amarle no podria
jamás , no os disgustareis
de que su mano no admita.

Czar. No : Ordof , ya puedes volverte
á tu casa con tu hija,
que Pedro queda conmigo.

Ped. Señor.

Czar. La larga visita
que te hice yo anoche es justo
que me vuelvas.

Ped. Qué oigo , dichas.

Czar. Y pues ya empecé á cumplir
mis promesas , concluiras
quiero. Ya de tu hijo fuí
Padrino : apenas Cristina
le destete , á mi Palacio
se vendrá , y por cuenta mia
correrá despues. Con esto
vereis que queda cumplida
mi profecía , pues dixé,
si os acordais , que él haria
gran fortuna. Y pues estais
contentos , segun se mira
en vuestro estado , no quiero
privaros de su sencilla
tranquilidad. Os daré
los bienes que no teniais,
para que paseis en él
el resto de vuestra vida
sin afan , y exerciteis
los nobles rasgos que inspira
la humanidad , una vez
que teneis tan á la vista

Todos. el dulce premio que logra
quien su virtud exercita.

Se hallará en la Librería de Castillo , frente las gradas de S. Felipe el Real ; en
el puesto de Cerro , calle de Alcalá ; y en el del Diario , frente de Sto. Tomas.
Su precio dos reales. Donde esta se hallarán las Víctimas del Amor , Federi-
co II , primera y segunda parte , las tres partes de Carlos XII , la gran piedad
de Leopoldo el Grande , la Jacoba , el Pueblo feliz , la Cecilia , primera y se-
gunda parte , el Triunfo de Tomiris , Luis XIV el Grande , Gustabo Adolfo,
Rey de Suecia , la Industriosa Madrileña , el Calderero de San German , Car-
los V sobre Dura , la Hidalguia de una Inglesa , y la Virtud aun entre Per-
sas lauros y honores grangea , con saynetes y loas.